

Palabras de Atanasio Alegre de presentación al padre Janssens

Si el día ha acontecido ser de sol, de ese sol cervantino almohadillado de nubes sobre esta populosa y desconcertante ciudad que ha venido a ser la Caracas de comienzos de siglo XXI, los vecinos de un modesto edificio de la parroquia San Juan verán salir a sus labores al que conocen como el cura Janssens. Se dirige a alguna de las empresas fundadas por él con una muy peculiar característica.

Si a los pobres vais a tenerlos siempre con vosotros, conviene ocuparse de ellos. De ellos se ocupa este sacerdote de quien puede decirse que los pobres que él conoce no necesitan pedirle limosna.

Cuando Armando Janssens pisó el país por vez primera, en 1965, guiado por su gran sentido de lo que se conoce en sociología como observación participante, en lugar de haberse dedicado a recoger sus observaciones sobre las cosas de aquí, como hiciera otro paisano suyo, el autor de Tristes trópicos, se dedicó a convertir en acción la que era base de sus conocimientos.

Porque, después de haber cursado la carrera militar y accedido al grado de subteniente, y ordenado sacerdote, el padre Janssens obtuvo el doctorado en Sociología en la Sorbona.

Era la época en que Albert Camus se preguntaba sobre qué es lo que iba a pasar en el mundo el día en que se perdiera la fe en Dios y en la razón. Fue la época en que muchos de los seguidores de Descartes se hicieron seguidores del autor de El extranjero, por lo fácil que lo ponía en torno a la condición humana: toda la moral que he aprendido decía Camus la aprendí en un campo de fútbol, por lo del árbitro y las reglas, claro.

De la fe iba a ocuparse el padre Janssens como sacerdote católico; de la razón, como científico social. Empresas como Cesap, Sinergia que agrupan 40 organizaciones, Bangente y el Centro de Formación Pozo de Rosas, algunas con 40 años de existencia, nacieron de ese segundo empeño.

Pero tal vez su labor más importante se realiza en la iglesia del Perpetuo Socorro, en el barrio El Observatorio del 23 de Enero, sin que su presencia no sea requerida en los escenarios donde reflexionan los especialistas sobre la marcha de la nación.

Janssens es un ser balsámico, y por eso todo lo que toca lo suaviza, lo consuela, lo facilita. Ese es el concepto que de él tenemos en ConcienciActiva de cuya directiva forma parte. Y de ahí el reconocimiento que le entregó el rabino Pynchas Brener, presidente de la fundación.

Decía Cioran que sin Juan Sebastián Bach, el papel de Dios en el mundo habría resultado bastante deslucido.

De hombres como Armando Janssens que hablan de Dios sin hablar hay que decir que su presencia sirve, a su vez, para acreditar cumplidamente la de la Divinidad en nuestro mundo.